

# Horas del progreso

Por Rogelio Serrano Pérez. Foto: Otilio Rivero Delgado

**5:40 a.m.** Tiene 60 años y no pierde la costumbre de levantarse a esa hora, no le da chance al sueño, siempre hay faena: atiende a las gallinas, prepara el desayuno, alista la casa y sale a trabajar. Blanca Rosa Pérez Hernández es guajira al 100 %. Culminó el bachillerato y casi de inmediato se dedicó a la agricultura. No es de extrañar que en 1993 estuviera entre los fundadores de la Cooperativa de Créditos y Servicios (CCS) Renato Guitart Rosell, en el municipio de Camagüey. Fue vicepresidenta desde entonces hasta hace cuatro años, cuando empezó a presidir sobre decenas de campesinos.

**8:00 a.m.** Son 783 hectáreas las de la CCS, casi todas dedicadas a cultivos, entre los que destacan frutales como guayaba y mango, y hortalizas como tomate, pepino y ají pimiento. Blanca debe controlar cada palmo de esa tierra: visitar las 93 fincas, velar porque los recursos lleguen a las manos previstas, que no se pierdan las cosechas, y que la gente se sienta acompañada.

Además, debe ocuparse de su finca, de 2.7 hectáreas, llenas de mango, hortalizas y algunos carneros. Es una mujer curtida por el sol... y de aretes, cadenas y uñas arregladas. Una mujer que hace unos días recibió la condición de Vanguardia Nacional conferida a su CCS en el acto provincial de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños por el Día del Campesino. Bajo su mandato, es la segunda vez que la cooperativa obtiene tal reconocimiento. “Estoy feliz por nuestros logros, pero no por eso nos cruzamos de brazos, ¡qué va! Este resultado nos impulsa a ir por más producción”.

Tiene en la mirada la honestidad de quien vive en paz, y en los ojos le surge rápido un brillo cuando le preguntan por su mayor logro: la familia. “Tengo dos hijos y seis nietos que son mi tesoro”. Gracias a su hijo Yesmaine su finca fructifica, gracias a cada uno de los suyos su sonrisa es fácil.

**12:30 p.m.** Los comedores obreros y escolares se abarrotan, la gente le huye al sol bajo los portales, las vacas buscan saciar la sed y echarse a rumiar bajo los árboles. Mientras, Jorge Viera Manso trilla frijoles. Está por perder cerca de tres toneladas, debido a las dificultades en la

preparación de tierra, que provocó tardanza en la siembra. Cerca de una tonelada de cebolla corre igual suerte.

“Todo por no tener una grada. En la CCS no disponemos de ninguna. Yo he resuelto arado, surcador, aporcadora y grilla, y lo presto a otros guajiros, así que pienso que si nos hubieran dado los dos tractores con todos sus implementos, tal como nos dijeron hace algún tiempo, tendríamos más producciones, pero por una directiva nacional se los otorgaron a las empresas. Creo que la cooperativa resolviera mucho con equipamiento propio”, cuando Viera habla se trasluce: es un hombre que quiere producir más.

**2:00 p.m.** La mitad de los contratados para salvar los frijoles están por llegar. Esto le encarece los costos a Viera, que prefiere gastar un poco más de lo programado antes de ver cómo se pierde todo en el campo.

Desde la casa lo llaman por teléfono, para ver si irá a almorzar. “Mi hijo es mi bastón, siempre anda conmigo, y mi mujer y mi hija no pueden ser más atentas. Si he podido enfrentar retos es gracias al apoyo de mi familia”, confiesa mientras trilla. No irá hoy a almorzar.

Nunca se imaginó así. Lo suyo fue siempre la ceba porcina, y todavía lo es, porque sigue en el giro junto a su nonagenario padre. Fueron los primeros en Cuba, como productores individuales, en entregar 100 toneladas de carne de cerdo. Gracias a esos resultados le otorgaron a Jorge las 40 hectáreas que conforman la finca Los Viera.

**4:00 p.m.** En plena faena los contratados le dicen a Viera que él no debe estar ahí, que ya lo suyo es mandar. La riposta es inmediata: “Me gusta el trabajo en el campo. Si ustedes están aquí no puedo sentarme a ver”.

Por ese espíritu, por la yuca, el boniato, el tomate, el plátano, la cebolla, los frijoles, todo entregado al Estado y todo por toneladas, por los 4 500 litros de leche anuales logrados con nueve vacas, por saber hacer también días atrás lo distinguieron como Vanguardia Nacional.

**10:00 p.m.** Hace cuatro horas Rafael Ponce Dávila, vicepresidente de la “Guitart”, acompañó a Blanca Rosa a su casa, cercana a la sede de la cooperativa. Estuvieron discutiendo planes, entregas de recursos, coordinando visitas... “Nuestra junta directiva tiene la fortaleza de con-



“Al frijol le saco dos cosechas anuales, porque lo tengo bajo riego. Este año, a pesar de la siembra tardía, pienso recoger más de 13 toneladas”, dice Jorge Viera, mientras intercambia con Blanca Rosa.

tar con tres mujeres, yo soy el único hombre. Ellas son muy cuidadosas, captan rápido las opiniones, y el trato es magnífico. Llevamos años juntos y somos integrales, si alguna tarea implica que hagamos la función de otro, lo hacemos”.

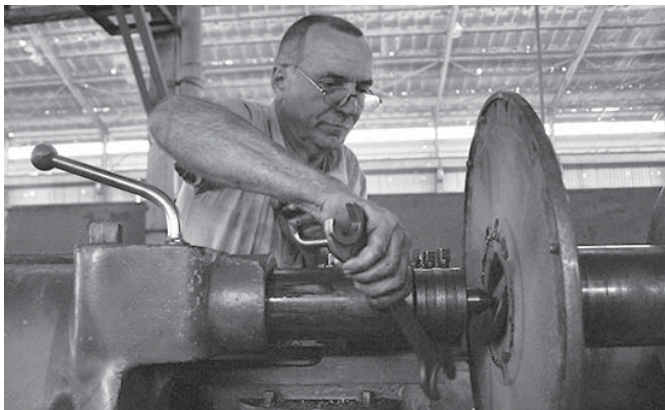
Hace cuatro horas la presidenta se enfocó en elaborar la comida, darse un baño, y pensó ver la novela, pero le llegó un campesino y estuvo analizando problemas de trabajo con él hasta ahora, porque ya son la 10:00 p.m. y al hombre le quedan unos cuantos kilómetros que recorrer en carretón.

**4:30 a.m.** Cuando las multitudes roncan más duro, en los alrededores de la Ciudad de los Tinajones los ordeñadores de la “Guitart” soportan los roncros mugidos de las vacas separadas de sus terneros, para acopiar en cubos el oro blanco que distingue a Camagüey. En menos de una hora Blanca Rosa volverá a echarle comida a las gallinas, preparar el desayuno y salir a trabajar.

En la radio, en saludo al Día del Campesino, una voz dulce lee versos del español Miguel Hernández: “¡Ay!, ¡Ama!, campesino, ¡Adámate! De amor por tus labores. El encanto del campo está seguro para ti, en ti, por ti, de ti lo espero”. El poema se pierde entre los muuu graves de las reses, pero se planta entre las manos de Viera, en los oídos atentos de Blanca, en el sudor de los 167 asociados de esta CCS, que en cada hora siembran progreso.

Taller ferroviario 60 Aniversario, de Florida

## Desterrar los escollos que frenan la iniciativa creadora



“Farruco”, representante de la Anir en el “60 Aniversario”.

Por Enrique Atiénzar Rivero. Foto: Otilio Rivero Delgado

**M**enos un avión, los innovadores del taller ferroviario 60 Aniversario, de Florida, son capaces de recuperar cualquier transporte sobre rieles, automotor y naval, así como responder a cualquier misión que se les encargue de poner a funcionar compresores de la pesca, los ejes de barcos y molinos de viento.

Contra viento y marea se abren paso ante cierta tendencia burocrática que enlentece la aprobación de las innovaciones, desde que en el 2011 dejaron de ser empresa y pasaron a unidad empresarial de base, subordinada a Camagüey, pues ahora dicho proceso recae en una comisión evaluadora de la Empresa de Ferrocarriles Centro Este, a pesar de contar en el centro laboral con un capacitado equipo que ejerció durante más de 20 años.

Lo cuentan Alberto Tomás Soler Omares (Farruco), tornero y representante de la Anir en el centro; Edel Rodríguez Salabarría, ingeniero mecánico, jefe del departamento técnico, y al frente de la comisión evaluadora, criterio sostenido por cuanto trabajador o cuadro con que conversé, como el director Gilberto Baró Gálvez.

La voz de Soler Omares se escuchó en la asamblea de balance provincial de la Anir, en abril, en tono de denuncia. Más reciente, en la conferencia municipal del Sindicato de Transporte, pero la vida sigue igual.

“Yo pienso que hay que darle solución, para el buen fun-

cionamiento de la organización y por la necesidad que tiene el país, planteada por Raúl. Pensemos que el parque de locomotoras tiene treinta o cuarenta años de explotación. Si no buscamos resolverlo matamos la idea de este movimiento popular, aunque no nos desmotivamos”.

“Persistimos hasta que nos autorizaron la cuenta, pero si no nos aprueban los trabajos, de qué vale”, señaló “Farruco”. Edel Rodríguez coincide en que se esconde en la gestión un perfil burocrático y que, desde hace dos o tres años, abogan se les devuelva la posibilidad de llevar todo el procedimiento hasta que el anirista reciba la estimulación por el trabajo.

En la empresa, conocida como las Oficinas Generales de los Ferrocarriles, en Joaquín de Agüero y Rotario, en Camagüey, el licenciado Gleiber Rodríguez López, un joven especialista de ciencia y técnica, quien asumió hace poco esa responsabilidad, aseguró que hace meses los trabajos estaban allí y ha hecho lo posible por agilizar la revisión; de los 15 en poder de ellos han concluido seis y están en proceso de elaborar la resolución que certifique la validez, y pagarles entonces a los innovadores.

No pueden violarse las regulaciones, pero es inadmisibles dilatar las gestiones que pueden resolverse en el más corto plazo y, sobre todo, lo peor: no darle oportunamente respuesta a los trabajadores, quienes merecen respeto.

La ingeniera eléctrica Leonor Naranjo Guevara, especialista de desarrollo de la dirección de la empresa, introdujo un nuevo elemento: miembros de la comisión del “60 Aniversario” tienen trabajos y no se puede ser juez y parte.

La investigación demostró que hay funcionarios que debían conocer normas y la manera de aplicarlas y están muy lejos de ello, como sucede con la Resolución 1006, refrendada por la Ministra de Finanzas y Precios.

La consulta con Santos Soto Rubio, jefe del equipo de inspección de la Anir provincial, nos llevó a comprender mejor. En el caso de la 1006 dispone que las empresas estatales, unidades empresariales de base, presupuesta-

das de tratamiento especial que obtienen resultados económicos favorables por la aplicación de innovaciones y racionalizaciones pueden crear el fondo con el importe del 30 % del resultado económico favorable, calculado acorde con otras instrucciones del Presidente de la Academia de Ciencias de Cuba.

El Decreto-Ley 120: Reglamento de la Ley de Innovaciones y Racionalizaciones es claro. En su Artículo 46 señala: “Dentro del término de 30 días naturales, contados a partir de aquel en que comience a aplicarse la Innovación o racionalización, la entidad donde se aplique, por primera vez, le abonará al autor una cantidad que no exceda del 10 % del estimado de la cuantía que le corresponda y que no será superior a 200 pesos ni inferior al mínimo establecido en la escala a que se refiere el artículo”.

Tanto Gilberto Baró Gálvez como Juan Carlos Valiente Zaldivar, subdirector general de la Empresa de Ferrocarriles Centro Este, estimaron inconcebible lo sucedido. Sin embargo, el económico de la Empresa, quien procede del taller 60 Aniversario, opina que esa unidad está para asumir solo trabajos de ferrocarriles, pero el asunto debe verse con un sentido de integración; pues que los trabajos de otras entidades se hagan y se cobren, sin afectar el objeto social, es fuente de ingreso.

Lo que incentiva al colectivo de innovadores, constituido por 86 asociados, de ellos cuatro mujeres, es que se cumplan los planes de transportación de las cañas desde los centros de acopio a los basculadores, el envío del azúcar de los almacenes de los centrales a los puertos, y la miel para las destilerías productoras de ron. Como si fuera poco asumen el mantenimiento y reparación de locomotoras, vagones, “cabuses”, motores de vías y “chispas”.

¿Se han sacado los números de las ventajas que representa el aporte a la economía nacional de esta unidad empresarial de base, para evitar que las gestiones se durmieran en los laureles, sobre todo, en un colectivo que se distingue por engrandecer y aportar al desarrollo?